

PRÓLOGO

Aprender a escribir con claridad, concisión y elegancia es uno de los principales retos a los que han de enfrentarse los estudiantes universitarios. La adquisición de destrezas de escritura académica y profesional no solo constituye una parte esencial de su desarrollo educativo y una competencia útil para su futura vida profesional, sino que también contribuye al crecimiento personal de los estudiantes en su camino hacia la madurez como seres reflexivos. Tal y como señaló san John Henry Newman en *The Idea of a University* (1855, 2014, p. 195), «escribir es una manera superior a cualquier otra de estimular las facultades mentales, el talento lógico, la originalidad, la capacidad de ilustración y la articulación de los temas».

Sin embargo, aprender a escribir también implica un desafío especial: se trata de un problema oculto que pasa inadvertido para muchos estudiantes y profesores. Aunque las guías docentes de las asignaturas suelen incluir referencias a las «competencias de comunicación escrita», en realidad se tiende a dar por hecho que los estudiantes las terminarán adquiriendo de manera implícita, simplemente leyendo libros o incluso por su mero contacto diario con el entorno universitario. En algunos cursos, los estudiantes apenas escriben y, cuando lo hacen, no pocos profesores se encuentran tan sobrecargados que ni siquiera pueden proporcionarles comentarios detallados. En ocasiones, esas carencias en las habilidades de expresión escrita no afloran hasta el final del curso, o peor aún, al terminar su formación universitaria, cuando los estudiantes tienen que redactar su trabajo de fin de grado o de máster. Para entonces, suele ser demasiado tarde y tan solo se puede ofrecer una ayuda de emergencia.

En este contexto, no se puede dejar de destacar la importancia que reviste la enseñanza de habilidades de comunicación académica y profesional en el ámbito universitario. Los docentes que asumen esta compleja tarea no se pueden contentar con proporcionar explicaciones claras y ejemplos apropiados para los aspectos más teóricos de su asignatura, sino que también necesitarán recurrir a ejercicios que permitan a los estudiantes adquirir experiencia práctica para mejorar sus competencias de escritura. Por todo ello, no cabe duda de que una obra como esta, que combina claras explicaciones con ejercicios muy relevantes, recibirá una gran acogida.

Ruth Breeze, *Universidad de Navarra*